

EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Jueves y Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas. — Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja á 8 rs. el trimestre para esta Ciudad y á 9 fuera de ella franco de porte. — Derecho del suscriptor á un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia. — La correspondencia se dirigirá al Editor del Avisador Numantino.

REFORMA DE LA ORTOGRAFIA.

Hemos visto en los *Anales de primera Enseñanza* un comunicado suscrito por los Sres. D. Manuel Pastor, y D. Matías Catalina, Maestro el primero de la Escuela elemental de Fuentearmegil, y el segundo de la incompleta de Fuencaliente; uno y otro correspondientes al distrito escolar de aquel en esta Provincia. Conformes en un todo con las observaciones que los enunciados Profesores emiten no dudamos en darles cabida en nuestro periódico con la idea de que la reforma que se pretende se inculque en el ánimo de todos, preparando así el camino para el día en que indudablemente ha de tener lugar puesto que sus fundamentos no pueden ser mas racionales.

«La reforma que en el día podría introducirse en el arte ortológico, ó sea en nuestro alfabeto español, serviría de gran alivio á los niños, como igualmente á los maestros.

A consecuencia del remitido que el distinguido profesor de Instrucción pública D. Francisco Ruiz Morote, ha consignado en la pag. 422 y siguientes del periódico los *Anales*, sobre la reforma que debia hacerse en la actual ortografía castellana, nosotros tambien vamos á emitir el nuestro, no sobre este asunto, sobre el que respetamos la opinion sentada por el dicho Sr. Ruiz acerca de la citada reforma, así como debe respetarse toda opinion que acerca de cualquier ramo del saber estampe cualquiera adelantado profesor; porque á la verdad, si nosotros mútua y recíprocamente los pro-

fesores de Instrucción pública nos hacemos atrozmente la guerra y tan á cara descubierta, ¿extrañaremos despues venga el vulgo á proseguirla y se origine de aquí nuestra infalible derrota? Meditemos este punto detenidamente. Por eso hemos dicho debe respetarse toda opinion que acerca de los ramos del saber siente cualquiera distinguido profesor, y aun casi estamos para decir hasta la del que se tenga por mas ignorante; pues muchas veces suele ocurrir que lo que no ha podido discurrir el mas elevado, lo ha ejecutado, como suele decirse, el mas tonto. Que todo ser humano consigne sus opiniones está muy puesto en razon, pues no deben ahogarse las afecciones humanas: despues el escoger esto ó aquello, el escoger lo mejor, solo toca á los hombres mas encumbrados que nosotros, á los que disponen de todas las ciencias humanas, á los Académicos. — Empero, dejándonos de preámbulos que muy poco ó nada significan, nosotros vamos á esponer nuestro parecer que mucho tiempo há teniamos meditado sobre el arte ortológico, ó sea como vulgarmente se dice el de leer; sobre este precioso arte, ¡que algunos autores han querido casi darle el título de divino! Y á la verdad que no se equivocaron en mucho, pues él es la llave maestra con la que se abre la puerta á todas las carreras. — Nuestro abecedario español es bien sabido por todo profesor de Instrucción pública, desde el mas elevado al mas inferior, que consta de veinte y siete letras, así minúsculas como mayúsculas, y casi puede decirse que en el día son necesarias veinte y ocho, porque hay que añadir la *K* como necesaria para pronunciar ciertas palabras del sis-

tema métrico, como *kilogramo*, *kilómetro*, etc. etc.; pues bien, nosotros ahora decimos que, de estas veinte y ocho letras que contiene nuestro alfabeto español, pueden reducirse (especial y provisionalmente en el minúsculo) á veinte y tres: pudiendo suprimir por de pronto las cinco siguientes: la *b*, la *c*, la *h*, la *q* y la *x*. — Iremos ahora esplanando las razones que tengamos para la supresion de las cinco letras espresadas, y si con la referida supresion el arte ortológico es susceptible de alguna mejora. Todo maestro observador, al menos aquel que se toma algun interés en la enseñanza, habrá llegado á comprender que cuando enseña á los niños el alfabeto, al menos en el minúsculo (porque en el mayúsculo no hay tanta semejanza en algunas letras) no saben distinguir en mucho tiempo la *b*, de la *d*, ni la *p*, de la *q*; despues vamos á la *c*, y si hemos de dar á todas las letras el sonido de mudas como conviene darse para el mejor desentace para la lectura, tenemos el tropiezo de la *z* á la que hay que darla el propio sonido: pues demos ya por sentado que el niño haya aprendido el alfabeto, ¡qué gozosos se hallan ya el maestro y discípulo con este paso agigantado! Pero despues les entra á los dos otra mayor pesadumbre: suponemos que el niño ha pasado ya el silabario, el que es adaptable al manual de Don Toribio Garcia, y vemos que al pronunciar el niño, por ejemplo, las palabras *badana*, *abandonado* y otras análogas á estas, presenciamos con dolor que no sabe si decirse *babana*, *abanbonabo*, etc., ó pronunciarlas segun deben pronunciarse, por mas que el maestro se arme de paciencia, por mas que quiera

revesirse, si cabe decirlo así, de un amor paternal para con su discípulo, y le diga: Hijo mio, la *b* es distinta de la *d*, la *b* está cerrada por abajo, ó tiene el anillo hácia adelante, ó sea hacia la mano derecha, y la *d* lo está hacia atrás ó á la izquierda, ó por el extremo contrario, de suerte que el niño se confunde, la calma del profesor se apura, y ambos están perdiendo un tiempo tan precioso que nunca volverán á recobrar; pues para que esto suceda fuera la *b*, súplase su sonido con el de la *v* consonante puesto que con cualquiera de las vocales suena la mismo, aunque á estas antecedan ó sucedan consonantes, y tendremos una letra menos que aprender, y fuera la confusión por ser casi semejante á la *d*. Vamos á la *c*: para el sonido gutural fuerte que esta tiene con las vocales *a*, *o*, *u*, puede suplirla en todos los casos la *k*; y para el sonido lingual suave que tiene con la *e* y *i*, puede suplirla muy bien la *z*: pues por mas que se esfuerce el Maestro en repetirlo niño, cuando á la *c* se la siga inmediatamente *e* ó *i*, hay que sacar un poco la lengua y oprimirla un poco con los dientes de arriba y los de abajo, el niño nunca entra por de pronto en su deber, el maestro tiene que hacer estas multiplicadas repeticiones, y por fin, en mucho tiempo nada puede conseguir del niño; pues para evitar todos estos inconvenientes fuera la *c*, y tambien tendremos otra letra menos que aprender. Tampoco la *g* debia sonar fuerte con las vocales *e*, *i*, pues este sonido puede suplirle muy bien la *j*, y aunque el profesor ó instructor haga al niño frecuentes repeticiones, y le diga, hijo, cuando á la *g* se siga inmediatamente *e* ó *i* tiene el sonido fuerte, esto es, como si fuera con la *j*, tampoco en mucho tiempo se sacará fruto de él, y por lo tanto debe desterrarse el que la *g* tenga el sonido fuerte con las dos dichas vocales como la *j*. La *h*, sonido aspiral, tambien por de pronto podia quitarse, porque sabido es que cada una de las cinco vocales, el mismo sonido tienen cuando las acompaña la *h* que cuando están sin ella, y por consiguiente, como hasta ahora se la ha dado el anómalo sonido de *ache*, muy semejante al de la *ch*, de aquí proviene el inconveniente de que cuando se halla haciendo oficio de verbo, v. gr., *ha*, digan los niños *cha*, *habiendo*, *chabiendo*, *hacer*, *chacer* y otros tropiezos en palabras equivalentes á estas, por cuya razon tambien debia desterrarse, segun se ha dicho de nuestro alfabeto la letra *h*, y tenian otra menos que aprender. La *q* tampoco

deberia de aparecer en nuestro alfabeto, porque sobre que en las sílabas *que*, *qui*, puede perfectamente suplirla tambien la *k*; tenemos el tropiezo de que cuando los niños van á proferir las palabras *quisiera*, *querella*, *quinientos* y otras análogas á estas, pronuncian á pesar de los medios que para evitarlo ponga de su parte el profesor *q̄uerella* ó *cuerella*, *cuinientos*, *cuisiera*, etc., por lo que quitándolo, segun se ha dicho, se evitaria el inconveniente y habria otra letra menos que aprender: además que la letra *q* es muy semejante á la *p*, y por mas que el profesor ó instructor se esfuerce en repetir al niño que el cerco ó anillo que cierra á la *q* está hacia atrás, esto es, á la izquierda, y que el palo de esta baja hacia abajo por la derecha, á diferencia de la *p* que su anillo la cierra por la parte derecha y su palo baja por la izquierda, tenemos el dolor de ver que al pronunciar, por ejemplo, las palabras *pequeño*, *poquisimo*, etc., pronuncien aun sin querer *qequeño*, *qoquisimo*, etc.—Vamos á la quinta letra que hemos dicho puede borrarse de nuestro alfabeto, y es la *x*, contra la que poquisimas razones tendremos que esponer para decir que en nuestra lengua es poco menos que inútil; pues para las palabras á que algunos suelen aplicarla como en las de *exámen*, *exordio*, *exequias* y otras semejantes, con solo poner en seguida de la primera vocal la *cs* suple lo mismo que la *x*, con lo que quitándola tenemos otra letra menos que aprender; resultando por la enumeracion que de ellas hemos hecho, son cinco las letras que, segun nuestra opinion, deben quitarse del alfabeto castellano usual.

Hemos consignado nuestra opinion al decir que se supriman dichas letras, la palabra *de por de pronto*, dando á entender con esto, de que por no chocar abiertamente con la ortografía de nuestra lengua, quisiéramos solo se desterrasen mientras los niños leen en el silabario y manual, despues que ya leen de corrido, y que ya se hallan mas desenvueltas sus facultades intelectuales, y en disposicion de poder discurrir, se les podrian presentar de repente las palabras equivalentes con el signo de = diciéndole al niño, mira hijo, esta palabra, por ejemplo: *banda* es igual á = *vanda*, *quisiera* = *kisiera*, *poquisimo* = *pokisimo*, *hacer* = *acer*, *habiendo* = *aviendo*, etc., etc., y entonces ya las podrian aprender mas pronto, con mucha ménos molestia y con mayor exactitud.—Al proponer estas razones hemos dicho que no queremos chocar abiertamente con la ortografía de la Real

Academia de nuestra lengua castellana, pues que sabida cosa es, que unas mismas palabras escritas con *b* ó con *v*, con *h* ó sin ella, tienen distinto significado. Por lo que concluiremos rogando á nuestros amados comprofesores nos ayuden con otros comunicados mas bien dictados y á todas las personas que por su rango y alta posicion puedan influir á la par que con sus elevadas luces, inculcar en el ánimo de los Señores que componen la Real Academia, á fin de que se dignen llevar á cabo tan importante reforma para alivio de los profesores y discípulos».

LA CAIDA DEL CELESTE IMPERIO.

(Conclusion.)

Grande, fecunda, consoladora, inmensa es la trascendencia de la invasion de China bajo este punto de vista considerada. La culta y civilizada Europa, que há tantos años recibe con admiracion y singular estima los preciosos tegidos y ricas porcelanas del gran imperio asiático, no podia permanecer indiferente ante la eterna desgracia de esas razas laboriosas sacrificadas á una barbarie destumbradora. Al abrir con sus cañones al comercio del mundo esas puertas cerradas por un despotismo ignominioso, ha hecho entrar por ellas el espíritu regenerador de la civilizacion moderna. ¿Qué importa que el hijo del sol se apresure á firmar un tratado de paz para que evacuen su córte las tropas invasoras? Las puertas han sido derribadas por un puñado de bárbaros; la conquista se ha enseñoreado de Pekin; la institucion imperial está herida de muerte y nada podrá borrar ya la luminosa huella que en el ánimo de sus súbditos han impreso los acontecimientos actuales. Aunque el emperador, con la actual perfidia de la diplomacia china, suscriba hoy á toda clase de condiciones, con propósito de quebrantarlas despues, las condiciones se cumplirán fielmente: los embajadores residirán en Pekin con un séquito numeroso y una escolta imponente; se levantarán templos al culto cristiano; se abrirán todos los puertos al comercio del mundo, y la China, saliendo de su secular aislamiento, se pondrá en contacto y comunicacion con todas las naciones ilustradas. Al primer obstáculo, á la menor señal de resistencia que el hijo del sol haga en adelante á la ejecucion del tratado, una nueva expedicion militar se presentará á las puertas de Pekin y no se contentará, como ahora, con ponerle en precipitada fuga, sino que ocupará militarmente la capital del imperio y tomará posesion de ella en nombre de los intereses universales. Y no se crea que al proceder asi se violará en Asia el santo principio de las nacionalidades proclamado en Europa, no; la barbarie no tiene derechos. Todo pueblo, antes de entrar en el ejercicio de su autonomia, tiene la obligacion de ser libre y civilizado. El principio de no intervencion y de respeto á todos los pueblos, proclamado en ab-

voluto, es la defensa de la barbarie. La civilización tiene derecho de intervenir en todas partes siempre que sea necesario hacerlo en nombre de la libertad, de la humanidad y del progreso.

Y si tan grande es la trascendencia de la conquista bajo el punto de vista de la civilización y del renacimiento de esas razas á la vida del derecho, no lo es menos considerada con relación á los importantes descubrimientos que la literatura, los libros, los manuscritos, los monumentos y las artes pueden suministrar á la ciencia de la historia, á la química, á la arquitectura y á la geografía.

Sus tradiciones no interrumpidas, segun se cree generalmente, en el portentoso espacio de cinco mil años, podrán ofrecer ahora ancho campo para descubrir cuanto en ellas se refiera á la historia de los antiguos imperios orientales. De ese estudio tan curioso como necesario, brotará tal vez la luminosa explicación de las causas que trastornaron nuestro mundo desde la época de Odin á la de Cengis-Kan, y quién sabe si podrá llegarse á fijar de una manera clara y evidente el verdadero origen de los pueblos bárbaros que destruyeron el Imperio romano. Pásmase nuestro ánimo al considerar las grandes lagunas históricas que podrán desaparecer con la luz que han de arrojar tantos manuscritos y primitivos monumentos. La ciencia está de enhorabuena: inmensos tesoros entrarán bien pronto en sus vastos arsenales.

El espectáculo que ofrece China, encubriendo bajo su cultura material, bajo su brillante industria, una barbarie repugnante y primitiva servirá también para desvanecer un error sostenido ya únicamente por el viejo y desacreditado absolutismo europeo, cuyos últimos actos desaparecen entre carcajadas y silvidos. Consiste este error en creer que los adelantos de la industria y de las artes, que el bienestar material y la riqueza bastan para labrar la felicidad de los pueblos y que el desenvolvimiento de esos elementos constituye la verdadera civilización. Ahí está el Imperio Chino demostrando la absurdidad de tan inicua teoría. Por más que el progreso material le encontremos hoy en Europa perfectamente enlazado con el progreso moral, en los pueblos antiguos hemos visto al primero desenvolverse independientemente del segundo como ha sucedido en China, donde mientras la industria ha llegado al más alto grado de esplendor la ciencia del derecho y la moral han permanecido estacionadas, sumergidas, petrificadas en una perpétua infancia.

Esa misma cultura ha sabido explotarla allí el despotismo en favor de su inalterable existencia. La feracidad del suelo y la afición al trabajo han hecho que el pueblo, entregado á un reposo material, no haya sentido la necesidad de las grandes emigraciones, ni se haya agitado nunca con esas terribles luchas, causa muchas veces de las más fecundas revoluciones sociales. El despotismo apoyado en la revolución y en la familia, ha hecho de la industria un instrumento poderoso para mecanizar al hombre, para convertirlo en la rueda matriz del taller y de la máquina. En ninguna parte ha sabido el despotismo aprovecharse mejor de los elementos materiales para establecer sobre ellos las bases indestructibles de su formidable poder. Proclamando el eterno quietismo como

base de la sociedad, todo se ha modelado en China con arreglo á tan funesto principio. Todo conspira allí en favor de esa inmovilidad aterradora. La religión se desenvuelve en prolijos y minuciosos ritos donde están definidas todas las necesidades del espíritu. La legislación, cúmulo de innumerables fórmulas, no dá lugar al menor asomo de interpretación ni de comentario. Un ceremonial inmenso marca todas las funciones oficiales del imperio. Otro ceremonial, que pudiéramos llamar doméstico, reglamenta la vida del chino dentro de la familia. La lengua misma, compuesta de 243 raíces, que se descomponen en más de 80,000 combinaciones, es una barrera interpuesta entre las clases inferiores y la aristocracia que, agrupada en derredor del trono, monopoliza el poder y el despotismo. La ciencia es un poder; pero su adquisición es punto ménos que imposible.

Ese espíritu disciplinario que constituye el carácter de sus instituciones, ha hecho del ceremonial una red vastísima con la que un solo hombre aprisiona en perpétuo cautiverio trescientos millones de almas. Cuando el chino nace, su vida está completamente formulada: él no viene más que á cumplir un reglamento.

Ese despotismo inalterable, jamás interrumpido, pesando siempre con la fuerza sobre todas las generaciones, ha conseguido hasta alterar las condiciones físicas de la raza, dotándola de cualidades materiales y morales que durante mucho tiempo serán un poderoso obstáculo para que salga de su actual envilecimiento. Los pies estropeados á fuerza de comprimirlos; las uñas largas hasta estorbar el movimiento de los dedos; el vientre disforme; los baños continuos, las bebidas calientes, el consumo del opio, han hecho del chino un hombre artificial, si se nos permite la palabra, condenado al enervamiento, al reposo, á la esclavitud y á la inmovilidad perpétua.

Después de describir los sombríos caracteres del inmenso infortunio que ha pesado siglos y siglos sobre el vastísimo imperio, séanos permitido saludar con entusiasmo la invasión de Pekin que ha hecho brillar para trescientos millones de almas, al cabo de diez y nueve siglos, la primera aurora de la sublime redención del linaje humano proclamada desde lo alto del Calvario.

NOTICIAS GENERALES.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 6.—El folleto «El Papa y los obispos» acaba de aparecer. En él se establece un paralelo entre los papas en su primer periodo que ceñían sus atribuciones á la parte evangélica, y las del segundo periodo que administran los asuntos temporales. Se duele de tener que confesar que los obispos y alto clero han seguido á los papas en este camino; pero alega, sin embargo, que la mayor parte del bajo clero ve la cuestión de muy distinta manera.

Londres 7.—Acaban de recibirse noticias de los Estados-Unidos. El Senado de la Carolina del Sur ha votado por unanimidad la separación de aquel Estado del gobierno federal.

Habia agitación en Washington.

La Carolina ha comprado dos buques de guerra en la Habana.

Pesth (sin fecha).—Turbulencias en Kerskemet. La tropa ha hecho fuego resultando cinco personas gravemente heridas.

Londres 7 por la tarde.—El Banco de Inglaterra, ha subido el descuento al 7.

Los consolidados quedan á última hora á 92.

Marsella 6.—Las cartas de Nápoles del 1.º anuncian que el sábado hubo tres sublevaciones realistas: la una, de los Lazaroni; fué reprimida sin efusión de sangre; una segunda fué provocada por mujeres napolitanas; la tercera por paisanos de Alacaba. La autoridad obró con prudencia. Cinco correos de Calabria han faltado por causas no conocidas; también fué interceptado el telégrafo.

Turin 6.—Los periódicos publican cartas de Garibaldi que declara renunciar á toda candidatura como diputado al parlamento y que predica la concordia para lograr la libertad del Veneto.

Ancona 4.—Varios generales napolitanos han sido arrestados. Sigue el fuego en Gaeta.

París 6.—Un despacho de China llegado por la vía inglesa asegura que la evacuación de las tropas de la plaza de Shanghai para volver á Francia había empezado.

—A las tres y media de la tarde del día en que se repartieron en Sevilla los premios á la virtud, debidos á la munificencia de los señores duques de Montpensier, se sirvió por sus augustas hijas en el mismo palacio de San Telmo una grande comida á 30 niños pobres de la misma ciudad, los cuales habían sido vestidos á espensas de SS. AA. Después de la comida se dió á cada uno de los niños una crecida limosna para llevarla á sus agradecidos y pobres padres.

—La autoridad civil de Valladolid ha dirigido á los habitantes de la provincia una sentida alocución, escitando los sentimientos benéficos en favor de las familias que han quedado arruinadas con los estragos de la inundación.

—Cartas particulares de San Petersburgo dicen que el emperador de Rusia está decidido á conceder una constitucion especial al reino de Polonia con objeto de asegurar la autonomia de esta parte de sus estados, que será sometida á un régimen análogo al de Hungría respecto á Austria

—El presidente de los Estados-Unidos se expresaba en los siguientes términos al designar el 4 del corriente como dia de ayuno y penitencia en aquella república: «La union de los Estados se vé en la actualidad amenazada de un peligro grave é inmediato; el pánico y el «desgarramiento» de un carácter terrible reinan en el país, nuestra poblacion laboriosa carece de ocupacion y por consecuencia de los medios de ganar el sustento. En verdad que la esperanza parece haber desaparecido del espíritu de los hombres. Reina entre todas las clases la confusion y el espanto y se desoyen los consejos mas sabios de nuestros mejores ciudadanos.»

—El Comercio de Oporto dá dolorosos pormenores de los estragos causados por el desbordamiento del Duero. Los barrios bajos de la ciudad se inundaron y quedaron destruidas algunas casas; pero donde mas pérdidas ocurrieron fué en las embarcaciones surtas en el rio, pues casi todas rompieron sus amarras, y arrastradas por la corriente encallaron en las riberas ó se destrozaron en las rocas. Desgracias personales no se cuentan por fortuna en medio de tantos estragos. El importe de las pérdidas dicen que se eleva á muchos millones.

—Una carta de Aranda de Duero, fecha 4 del actual, dá tristes, curiosos y completos detalles sobre la inundacion de aquella villa: «Hacia dias que se veian crecer las aguas del Duero y de los otros dos rios menores que bañan la poblacion; pero no de un modo alarmante, por la profunda madre que al pasar por Aranda tienen: pero el dia 28 comenzaron las corrientes á tomar rápido aumento, que continuó hasta la madrugada del 29, causando grande alarma en la poblacion, que veló toda entera, con gran movimiento de personas y carros para desocupar casas á donde no hay memoria que hayan llegado las aguas desde 1572. Todos, ricos, pobres, autoridades, clero y militares, rivalizaron en celo y abnegacion para salvar efectos, ya que por fortuna no corrieron riesgo

las personas. La guardia civil y el cuadro provincial se portaron como podia esperarse. El ayuntamiento no reposó en tres dias. Los tristes resultados de esta calamidad han sido la destruccion de los dos barrios de las Traseras y las Tenerias, en que han sido derribadas 54 casas, amenazando ruina otras muchas con porcion de corrales, lagares y otras oficinas, en que se han perdido muchos efectos, presentando estos puntos un aspecto desolador; la destruccion de dos fabricas de curtidos, cuyos dueños han quedado arruinados totalmente; la de otra fabrica de fécula, que contenia muchos efectos; la de un excelente molino harinero; la derrota de todas las hermosas riberas del rio, en que ha perecido multitud de arbolado, parras, hortalizas y grande estension de tapias, y enorme pérdida en los sembrados de toda esta vega, las tierras mas fértiles del término, que prometian abundante cosecha de cereales; de modo que es harto difícil calcular las pérdidas de este vecindario. Muchos vecinos se hallan sia albergue y en la mas triste situacion. A lo que se añade la rotura de varios puentes en las carreteras importantes de Madrid y Valladolid, que imposibilitan ó embarazan el tráfico, aumentando los efectos de la calamidad. La persona que nos escribe cree urgente y preciso que se consolide el puente de Aranda y que los tres diputados de esta provincia y las demás personas influyentes de Castilla, se ocupen en los medios de reparar estos males. La carta concluye diciendo: «La temperatura es de 10 á 12 grados, no vista en este tiempo: la lluvia no cesa; la pérdida de los campos aumenta, y ni siquiera se pueden dar jornales, porque ningun trabajo puede hacerse.»

—En Eleusis (Grecia) se ha hecho un descubrimiento importante en unas excavaciones: tal es el encuentro, bajo unos escombros de mármol, de un esqueleto de hombre completamente armado, parecido á los esqueletos hallados en Francia y Alemania en los sepulcros germanos. Este descubrimiento parece confirmar la afirmacion, tantas veces puesta en duda, de los historiadores bizantinos, de que los templos de Eleusis fueron destruidos por los soldados de Alarico en 396.

GACETILLA.

Ha regresado á la capital el Sr. Go-

bernador civil que en union del Ingeniero Gefe de la provincia, habia salido para el Burgo de Osma, con objeto de examinar los destrozos que en varios puentes de la carretera transversal de Valladolid han ocasionado las últimas avenidas.

BONITO PERCAL. He aquí un caso singular usado en Constantinopla. «Cuando un tendero de los bazares es acusado de haber engañado á cualquiera de sus parroquianos, y se prueba el caso por medio de una breve informacion sumaria verbal, se le condena á ser clavado por las orejas cerca de la puerta de la tienda del lado de afuera, de manera que solo toque el suelo con la punta de los dedos gruesos de los pies; así que en cuanto deja de estar en puntillas, se le arrancan las orejas ó parte de ellas. El pobre diablo á quien se condena á esta posicion por un término de horas señalado, gime y clama por algun alivio á los que pasan, pero nadie se atreve porque recibiria igual castigo el que le arrojara guijarro ó piedra para que descansase en ellos los carcañales.

Si aqui fuera costumbre hacer lo mismo se agotaban los clavos, y no habria sitio puerta ó ventana, para clavar orejas de los que engañan.

CÉDULAS DE INSCRIPCION.—

Cierto vecino de una casa, cuando recibió la papeleta de inscripcion y vio que una de las cosas que se investigan en ella es la edad, entró en sospechas de si le ocasionaria algun perjuicio el manifestarla, y para no suicidarse moralmente escribió. «Si se trata de quintas tengo 15 años: si de ayunar, 20: si de tomar fondos para manejarlos, ó de casarse, sin licencia, con mujer rica y bonita, 25 cumplidos: si de ser juez de paz ó concejal, 70: si de ser diputado á quien el Gobierno acaricie, la edad que marca la ley para poder obtener el cargo.» El distribuidor le dijo que no podia admitir aquella respuesta y el interesado contestó que no era de buena sociedad el ocuparse de la edad del prójimo.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORIA.—Imp. de D. Francisco P. Rioja.